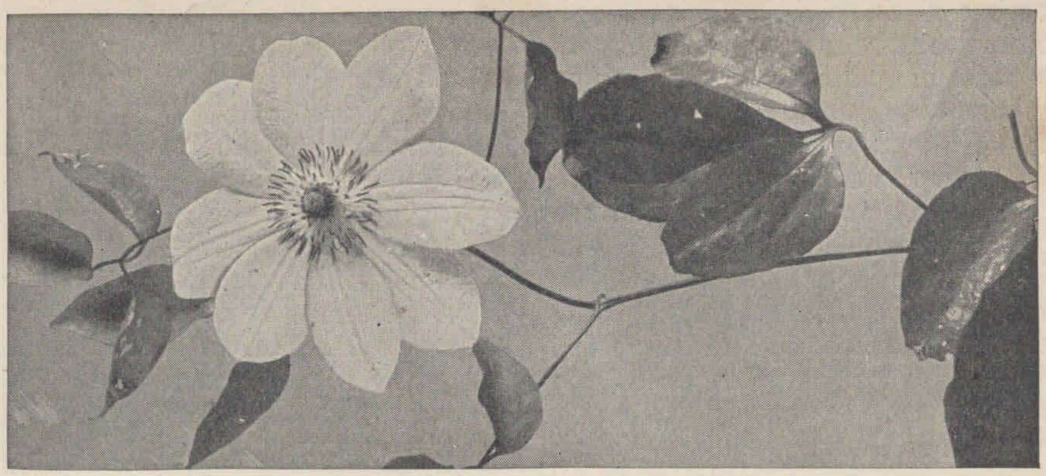


Una de las más lindas variedades de clemátide, que se cultiva como trepadora para guarnecer paredes, porches, etc.

FLORES DE LOS JARDINES

EN los bosques y praderas no se halla jamás una rosa doble. Las silvestres poseen únicamente cinco pétalos, y tienen gran número de estambres y pistilos. Pero el jardinero cuida la rosa con tanto desvelo, que la ha inducido a trocar en pétalos casi todos sus estambres, y le ha dado tan diversos matices, que la primitiva flor se ha convertido en esas espléndidas rosas que, recorriendo toda la gama de colores, pasan del blanco inmaculado al purpúreo más vivo y brillante. De todos los tonos imaginables se han vestido las rosas, excepto de azul: cuantos esfuerzos se han hecho para lograrlo han resultado hasta ahora inútiles.

En los catálogos donde los botánicos y horticultores inscriben los nombres de las flores, figuran actualmente los de más de mil variedades de rosas.

¿A quién se le ocurriría nunca decir que la reina de los jardines es una flor imperfecta? Y, no obstante, esa es la verdad; porque la suprema belleza que en ella se admira, le ha costado a la rosa la pérdida de casi todos sus estambres, sin que le quede a veces uno solo. Cierto es que posee aún la mayor parte de sus pistilos, pero si producen semilla es, en la mayoría de los casos, gracias al polen que, por medio de la industriosa abeja, le regalan a la rosa sus hermanas de los prados y bosques.

Si en un rosal aparece una flor más linda que sus compañeras, el jardinero corta la rama que la sostiene y trata de arraigarla en el suelo. Al convertirse en un diminuto arbusto, separa de los tallos cierto número de vástagos, que injerta en el tronco de un rosal silvestre.

Cuando los injertos han crecido lo necesario, el jardinero los corta, para plantarlos de nuevo. De este modo obtiene cierto número de rosales con aquella ramita que cortó del primero, los cuales constituyen a veces una nueva especie de rosas.

Otra de las flores más lindas de los jardines es, sin duda, el guisante de olor, o látiro oloroso. Crece silvestre en muchas comarcas meridionales de Europa, y de allí se ha propagado a otros países. No hay necesidad de describir esta flor, porque es bien conocida; haremos notar solamente que su estructura es la misma que la del látiro de adorno, en sus dos especies, la de hoja ancha, y la de hoja estrecha. Sin embargo, estas últimas plantas son vivaces y tienen las flores apiñadas en forma de racimos, mientras que el guisante de olor es anual, y sus tallos no producen más que dos o tres flores.

El clavel silvestre es sencillo siempre, y tiene por patria las regiones que baña el Mar Mediterráneo, desde donde se ha extendido por casi todo el globo. Debe

su nombre al clavo de especia, porque el aroma que exhala se parece al de éste. En estado silvestre, esta flor es, invariablemente, de color lila; pero merced a una cuidadosa selección, y al cruzamiento entre las mejores especies cultivadas, existen ahora claveles de los más variados matices.

Todos los que suelen adornar los cuadros de los jardines, tienen, pues, estrecho parentesco con el clavel silvestre—desde los claveles reventones de Andalucía, de encendido color rojo, hasta los de China, hermosa planta anual, o los que son designados con el epíteto de barbudos.

LOS GERANIOS

Durante el verano añaden los geranios su alegre nota de color a los jardines; pero, en los países fríos, no se puede dejarlos expuestos al aire libre mientras dura el invierno.

El verdadero nombre de la mayoría de estas plantas, es *pelargonio*, aunque comúnmente se las designa con el de geranio.

Muchas de las especies y variedades más estimadas proceden del África del Sur, mas, de tal modo se ha hermoseado esta flor, por hibridación, que poco parecido ofrecen ya los geranios actuales con los primitivos.

Pueden dividirse en tres clases distintas: el pelargonio que vive en invernaderos o glorietas, cuyas grandes flores ostentan los más variados y ricos matices; el que pasa todo el año en el jardín, al aire libre, y, finalmente, el trepador o de enredadera, cuyas hojas son semejantes a las de la hiedra y que, creciendo en macetas, tan lindo marco forma a las ventanas o balcones.

EL ALELÍ

Esta planta se encuentra en los campos y prados de algunas regiones del Antiguo Mundo, y de allí se ha introducido en todos los países donde se la cultiva. Es anual, es decir, que se renueva todos los años, y a su familia pertenecen el alelí doble, y la arabeta o arabis, que al llegar la primavera se cubre como de nieve, con sus hermosas flores blancas, a orillas de los arriates, o sobre las rocas, entre cuyas grietas prospera muy bien. Esta última, o sea la arabeta, es originaria de las montañas del Cáucaso.

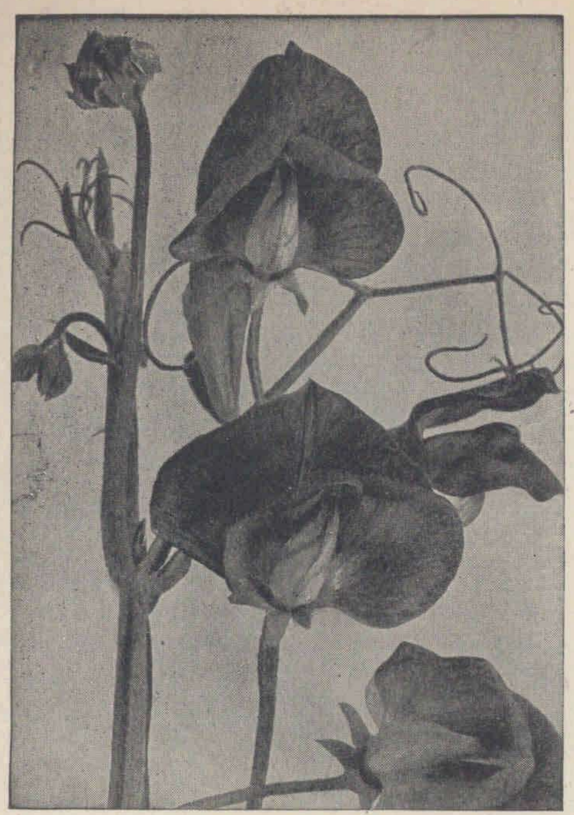
LA FAMILIA DE LOS RANÚNCULOS

Esta familia de plantas ha dado al jardín algunas de sus más bellas flores, entre otras, las distintas especies de clemátides que engalanan las galerías, porches, glorietas, cenadores, etc., trepando por sus paredes y enrejados y cubriéndolos de florecitas blancas o purpúreas. Estas últimas, de mayor tamaño que las otras, y las azules, provienen de algunas especies japonesas, y una de las mejores clases de clemátide blanca es la que se cría en las montañas de la India, de la que se derivan algunas de las que hoy más se estiman. La clemátide carece de pétalos, pero sus cuatro sépalos son muy lindos. La noble espuela de caballero, llamada también delfinio, pertenece a la misma familia.

A menudo se encuentra en los huertos, y hasta en los campos de trigo, la espuela de caballero, con hojas recortadas lo mismo que si fueran pelos, y adornada con una espiga de flores blancas, rojas o azules. Pero los delfinios que se cultivan en los jardines alcanzan casi siempre hasta dos metros de altura, y terminan en forma de larga y gruesa columna cubierta de preciosas flores azules. En la América del Norte se encuentra también esta flor en estado silvestre.

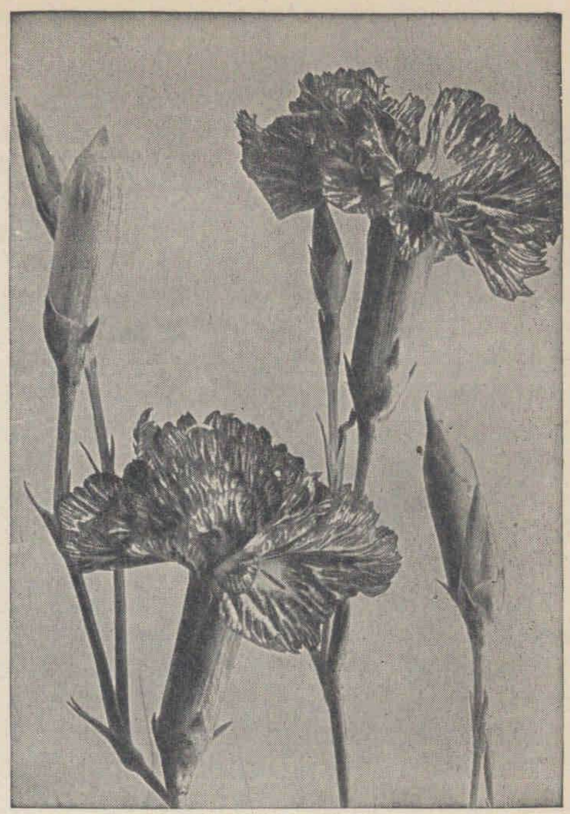
El eléboro pertenece asimismo a las ranunculáceas. Al eléboro negro se le llama a veces rosa de Navidad, a causa de la forma de sus flores, aunque nada tiene que ver con los rosales. No obstante su nombre (que debe al color de su raíz), la inflorescencia de este eléboro es blanca, muy bella, y como sus *rosas* aparecen en invierno, son muy apreciadas.

Todas esas flores, de diversos matices, son verdaderos ranúnculos, aunque de mayor tamaño que los de color amarillo



GUISANTE DE OLOR

El guisante de olor o látiro oloroso, es muy común en los jardines, y en extremo apreciado, a causa de su aroma suave y variados matices. Se le encuentra silvestre en algunas regiones de la Europa meridional.



CLAVEL ROJO

El clavel es conocido y estimado en todos los países. Los hay de variadas formas e infinitos colores. Su olor se parece bastante al del clavo de especia, y a esto debe el nombre con que se le designa.



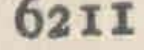
LÁTIRO DE ADORNO

Esta planta prospera casí en toda clase de terrenos, hasta en los más pedregosos. A diferencia del guisante de olor, cuyas flores brotan en pares o tríos, las de esta especie forman vistosos racimos.



LÁTIRO BLANCO OLOROSO

En los jardines se ve al guisante de olor ostentando los más variados colores, desde los más vivos hasta los más delicados, pero tal vez ninguno es tan lindo como el blanco, que representa este grabado.



así llamados, y que se conocen también con el nombre de botones de oro. Provienen de Turquía y Persia, donde se cultivan desde remotos tiempos.

También pertenece a esta familia la anémona de los jardines.

Además, deben citarse las anémonas-amapolas y las anémonas del Japón; esta última planta, de gran tamaño, tiene hermosas hojas y lindas flores blancas o matizadas de rosa, mayores que las de otras especies.

La aguileña o pajarilla, el acónito y la peonía pertenecen también a la familia de los ranúnculos, aunque su forma sea en general tan distinta de la de éstos. En la aguileña se nota cierto parecido con la espuela de caballero.

Desde las comarcas bañadas por las azules olas del Mediterráneo se propagó la peonía a diversos países siglos ha, produciendo la grande y hermosa flor de obscuro color carmesí, tan conocida. Junto a ella se veía únicamente una pequeña y blanca peonía llegada de Siberia, hasta que a fines del siglo XVIII tomó posesión de los jardines una nueva especie procedente de la China y del Japón, cuya planta alcanza el desarrollo de un verdadero árbol, el cual produce flores de los más delicados matices.

LA VIOLETA

Las conocidas florecitas azules, que tan delicioso aroma exhalan, provienen de la humilde violeta que se oculta entre la hierba de los prados; y de la trinitaria, otra habitante de los campos, se deriva el pensamiento, que pertenece a la misma familia que la violeta. Varias especies de esta flor, cultivadas en los jardines, son dobles; pero, según parece, los horticultores no han tratado de obtener pensamientos dobles, sino que han mantenido esta linda flor en su primitivo estado, aumentando sólo el tamaño.

LA FUCHSIA

Esta planta prospera sólo en climas templados o cálidos, donde es muy común, y alcanza con frecuencia el tamaño de un arbolillo. Habita en Méjico, la América del Sur y Nueva Zelanda, desde donde se ha extendido por diversos países. Hay más de cuarenta especies. El nombre genérico que se les aplica es derivado del de Leonardo Fuchs, célebre médico y botánico alemán del siglo XVI.

EL POLIANTO

No se hace gran caso de esta flor en nuestro tiempo, aunque se conserva todavía en algunos jardines. Se cree que los progenitores del polianto fueron dos especies distintas de prímulas, llevando alguna abeja polen de la una a la otra.

El polianto tiene grandes flores, sostenidas por largos pedúnculos, y se engalana con rica variedad de matices.

La oreja de oso es otra variedad de la familia de las prímulas, muy apreciada antiguamente por los jardineros. Existen diversas clases de esta flor, de hermosos colores, procedentes todas de la oreja de oso amarilla que crece en los Alpes suizos.

Entre las especies de flores silvestres que se han introducido en los jardines sin que se creyera necesario modificarlas, se cuenta el lindo clavel barbudo.

LOS SEDOS

Este género de plantas comprende unas ciento cincuenta especies. Pertenece a la familia de las crasuláceas.

Los sedos silvestres habitan en casi todo el mundo, y especialmente en las regiones templadas y frías de Asia y Europa, habiendo también algunos, aunque pocos, en América, así en la del Norte como en la del Sur.

En los jardines han sido introducidas varias especies, la coloración de cuyas florescencias varía bastante, siendo ya amarilla, ya blanca, ya carmesí.

Una de las más hermosas variedades cultivadas es la que arrastra sus tallos por el suelo, cubiertos de bellas flores de color rojo muy vivo, y la cual procede del Cáucaso.



CLAVEL ROSA

Pertenece esta planta a la misma familia que el clavel rojo. Es en extremo vivaz; sus flores son muy lindas, y adornan innumerables jardines. El clavel barbudo tiene estrecho parentesco con las especies citadas.



GERANIO DE HOJA DE HIEDRA

Basta echar una mirada al grabado, para comprender la razón del nombre de esta planta. En ninguna como en esta especie ha obtenido el floricultor tal variedad de formas y matices, en hojas y flores.



GERANIO ESCARLATA

Las flores de este geranio son de vivísimo color escarlata, y difícilmente se hallaría en todo el reino vegetal nada tan alegre y llamativo como un ramo de ellas.



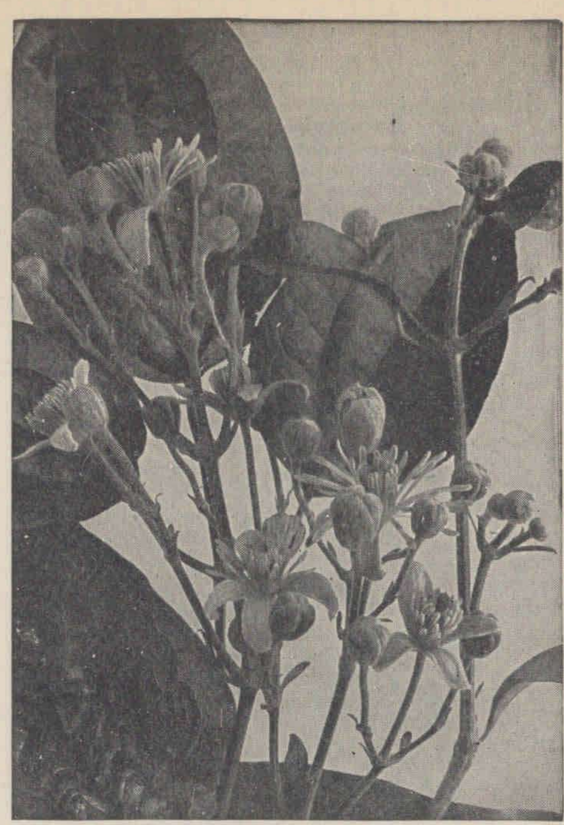
ALELÍ DOBLE

Todas las variedades de alelíes que hoy se conocen, provienen de dos o tres especies silvestres. La representada aquí produce flores dobles, de color vario.



ALELÍ SENCILLO

El alelí sencillo, aunque menos hermoso que el doble, es también notable por su belleza. Sus flores, que son muy abundantes, ostentan colores diversos: amarillo, morado, purpúreo, y otros muchos.



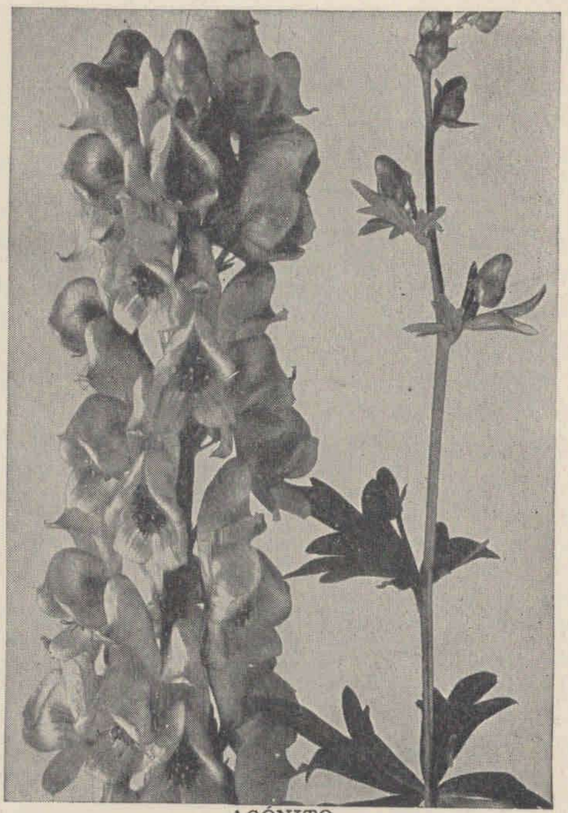
CLEMÁTIDE

Entre las plantas trepadoras ninguna supera en atractivo a la clemátide. Según las distintas especies, varía mucho su tamaño: algunas miden sólo 30 centimetros, mientras otras alcanzan hasta 15 metros.



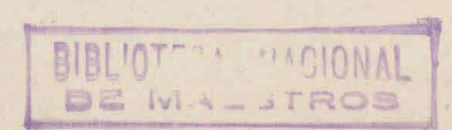
CLEMÁTIDE AZUL

La clemátide de grandes flores azules es originaria del Japón. Necesita buena tierra, aunque también prospera en terrenos gredosos. Resulta lindísima como enredadera, para adornar ventanas, glorietas, etc



ACÓNITO

Existen 20 especies de acónitos, todas más o menos venenosas, y algunas, como el « acónito feroz », de efectos terribles, no obstante lo cual, tienen útil empleo en Medicina. Las flores son muy bellas.





FUCHSIA DOBLE

Las fuchsias son originarias de Méjico, Sudamérica y Nueva Zelanda. Hay más de 40 especies. La representada en este grabado es la fuchsia doble, hermosa variedad obtenida por los floricultores.



FUCHSIA SENCILLA

Esta otra fuchsia forma en los jardines un espeso arbusto, cuyas flores son muy bonitas. El nombre genérico de estas plantas se deriva del de un botánico alemán llamado Fuchs.



POLIANTO

El nombre de esta planta significa «muchas flores», y, en efecto, las tiene muy abundantes, formando un lindo ramo, en largos pedúnculos. El polianto busca la humedad y la sombra.



SEDO

Con este nombre se designa un género de la familia de las crasuláceas, varias de cuyas especies merecen, por su aspecto, figurar en los jardines. La piñuela, que se ve aquí, pertenece a ese género.

LOS CARDOS

Varias especies de cardos han sido asimismo admitidos en el jardín; entre otros, el cardo de bola, con sus preciosas flores azules, originario del Mediodía de Europa, y el cardo algodonero—llamado también cardo acanto y *toba*,—crecida planta provista de grandes y hermosas hojas espinosas, las cuales están cubiertas de una pelusilla blanca semejante al algodón. Esta última especie se encuentra también silvestre en los bosques. Además, deben mencionarse el cardo bendito, y el lechoso, cuyas anchas hojas están salpicadas de blanco en el centro.

SELLO DE SALOMÓN

Esta es en realidad una flor silvestre, aunque se ve con mayor frecuencia en los jardines que en los campos. Pertenece a la familia de las liliáceas, si bien su apariencia es muy distinta de la mayor parte de los lirios. Su largo tallo encorvado en forma de arco y provisto de una hilera de hojas a cada lado, se asemeja más bien a la fronda de alguna palma. Son muy singulares sus flores, de un blanco verdoso y en forma de estrechas campanillas, que penden de los bordes del arco.

LOS LIRIOS

Extensamente representada está la familia de las liliáceas en todos los jardines. Entre ellas, tal vez no existe otra tan hermosa como la blanca azucena, que se encuentra en los prados, y en las playas de algunas risueñas comarcas del Sur de Europa.

Hay también el lirio atigrado, cuyas flores, de un tono rojo anaranjado, con manchas obscuras, recuerdan la piel del tigre. Proviene de la China y del Japón, como otras varias especies de lirios.

El lirio japonés es lindísimo, con sus anchos pétalos atravesados por una faja de oro y, además, dotado de penetrante aroma. Es una de las especies más extendidas, a pesar de no ser vivaz y de no resistir al frío. Si no es templado el clima en que se le cultive, sólo se puede tener durante el verano este lirio en el jardín. Debe plantársele en macetas, y mientras dure el invierno se le colocará en el invernadero o en algún sitio resguardado, sin exponerlo al aire libre hasta que estén formados los capullos. Este lirio se ha extendido por Europa y América en época reciente.

Existe otra especie de lirio muy semejante al último citado, pero sin la faja de oro en los pétalos. Es planta vivaz, y sus flores son chicas; proviene también del Japón.

Hay, además, el lirio gigante, provisto de anchas hojas en forma de corazón, y cuyo tallo, que mide hasta tres metros de altura, termina en un racimo de hermosísimas flores blancas, parecidas a una trompeta e inclinadas hacia el suelo.

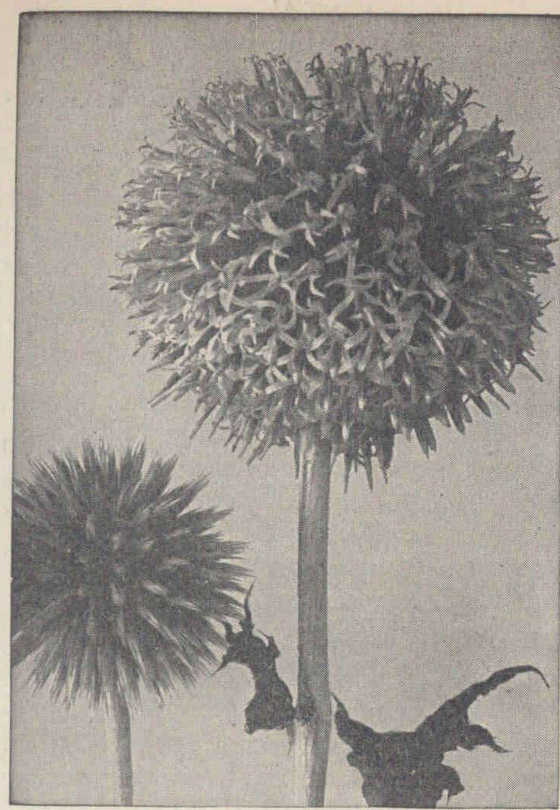
La leche de gallina u ornitogalón es otra planta que pertenece también a la familia de las liliáceas. Es originaria de Europa, pero se ha extendido por algunos otros países. Entre las plantas bulbosas pequeñas, es una de las más lindas, con sus numerosas hojas, semejantes a briznas de hierba, que rodean al tallo cubierto de blancas flores en forma de estrellas.

Hablando de los lirios no debemos olvidar el tulipán, del cual existen en los jardines numerosas variedades de distintas formas y matices. La mayor parte descienden de tres especies de tulipanes silvestres, que se encontraron, una en cierta región del Sur de Europa, otra en Siberia, y la tercera en Asia Menor.

El fragante «lirio de un día», de flores blancas, procede del Japón, lo mismo que la otra variedad azul.

El lirio de los valles, de aroma exquisito, es planta silvestre, como lo indica su nombre, pero se le ve con mayor frecuencia en los jardines que fuera de ellos.

La tritoma, precioso adorno de los parques, que aparece a fines de verano, pertenece también a la familia de las liliáceas, y procede del África Meridional.



CARDO DE BOLA

Algunas especies de cardos son muy notables, pero entre todas la más hermosa es, sin duda alguna, el cardo de bola. Es originario del Sur de Rusia, y sus grandes y redondas flores son azules.



LIRIO

Todos los lirios son de porte magnífico y gracioso. Hay muchas especies, que guardan entre sí gran parecido, y se conocen diversas variedades, producidas por las especiales condiciones del terreno y cultivo.



LIRIO JAPONÉS

En algunos países existe la supersticiosa creencia de que la condición de esta flor, plantada en el jardín de la casa, indica el estado de salud de los individuos de la familia.



AZUCENA

He aquí uno de los más conocidos y hermosos lirios, que vive y florece durante años enteros, si se siembra en buena tierra. La cándida azucena suele simbolizar la pureza.

LOS JACINTOS

Estas plantas son asimismo liliáceas, y nacen de bulbos. Entre ellas se halla el maravilloso jacinto holandés, de suave perfume, y cuyos tallos, cubiertos de lindas campanillas de mil colores, brotan de un bulbo parecido a una cebolla. Todas sus variedades, muy numerosas, provienen del jacinto oriental, que crece en los campos de Siria.

Otra especie de jacinto, el muscarino, se halla en estado silvestre en Europa y en el Oriente. Tiene flores pequeñas, en forma de glóbulo, en lugar de las campanillas que presenta la clase anterior. Las florecitas, que cubren los tallos, están apiñadas, y como su color es azul obscuro, ofrecen cierta semejanza con un racimo de uvas. Por tal razón, se designa a esta planta en algunos países con el nombre de jacinto de viña.

En los prados se encuentra a veces cierta flor bastante parecida al jacinto, que se llama campanilla o coronilla, y también jacinto silvestre, aunque pertenece a otro género: el de las escilas.

Entre las varias especies de este género, es la más conocida la escila de Siberia, cuyas flores, de vivo color azul, aparecen muy temprano. Junto a ella se ve con frecuencia otra flor bastante parecida, que se conoce con el nombre de « gloria de la nieve », la cual es originaria de la isla de Creta, y desde allí se ha extendido por muchos países.

LAS ESPECIES DEL GÉNERO AMARILIS

He aquí otro grupo de plantas bulbosas que ofrecen cierta semejanza con las liliáceas, pero pertenecen a la familia de las amarilídeas. Miembros de ella son el galanto nival o « rompe nieve », el narciso y la amarilis belladona. El primero es muy común en los jardines europeos, aunque en la actualidad lo reemplaza con frecuencia otra variedad de su misma especie, procedente del Asia Menor.

Varias clases de narcisos se ven en los jardines: las más extendidas son el narciso propiamente dicho, el junquillo, el ojo de faisán, el narciso poliantes y algunas otras.

LA FAMILIA DE LAS IRÍDEAS

Existe cierto número de plantas seudo bulbosas, en las cuales el rizoma es sólido, en lugar de presentar escamas carnosas como los verdaderos bulbos. Pertenecen a la familia de las Irídeas, y comprenden el azafrán y el gladiolo.

Los iris constituyen un numeroso grupo, en el que están incluídos los iris españoles e ingleses, cuyos bulbos permanecen bajo la tierra, y presentan hojas estrechas semejantes al junco, y los iris alemanes, cuyo grueso rizoma sale a la superficie del suelo y tiene anchas hojas en forma de espada. Todos son muy hermosos, y algunos producen flores de tan ricos y variados matices como las orquídeas tropicales.

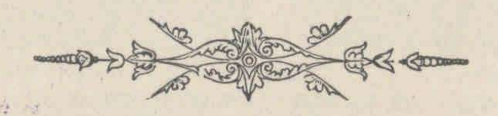
¿Quién no ha visto alguna vez, al comenzar el estío, los preciosos iris azules que florecen en los bordes de los pantanos? Si se les trasplanta a un húmedo rincón del jardín, seguirán dando sus lindísimas flores.

Las fuentes y los arroyos reflejan también en sus cristalinas aguas el precioso gladiolo.

Del Japón se han propagado por Europa y América numerosas variedades de iris, a cual más bonita.

En algunas regiones meridionales de Europa y de Asia se encuentra en los prados el azafrán, y de esta planta silvestre provienen las distintas clases: blanca, azul, purpúrea y amarilla, que embellecen los jardines.

El gladiolo es originario de ciertas comarcas del Sur de África.



CRISANTEMOS REPRESENTADOS EN SUS COLORES NATURALES



HERMOSO CONJUNTO DE CRISANTEMOS CRIADOS EN UN INVERNADERO